

EL POLITICO

Desde Lovaina escribe a su primera novia, Concha Romero, explicándole su decisión de militar en las filas socialistas «para luchar contra tanta opresión, explotación y odio»

Los sectores más liberales del franquismo llevaban preparando desde

comienzos de los setenta un plan para el cambio político, que implicase el estallido social «conducido por los comunistas»

Concluye las Milicias Universitarias con la graduación de alférez. En la hoja de personal se lee el siguiente texto: «Manda bien. Poca experiencia militar»

Enrique MONTANCHEZ

Si la entrada en la Universidad supuso para Felipe González el encuentro con un mundo distinto, con la realidad científica de los manuales de teoría marxista que se subrayaban, para ser discutidos después en las reuniones, al margen de los «tochos» de Derecho Penal, Procesal..., su amistad con Alfonso Guerra fue determinante para el camino que emprendería apenas concluida la carrera.

Guerra militaba ya en las Juventudes Socialistas, representaba obras de teatro de vanguardia y estaba al

corriente, por su trabajo editorial, de las novedades que se iban publicando. Felipe, de la mano de Guerra comienza a tener una visión más real de la España que vivía. Pero todavía no pensaba en clave política. Incluso se tomaba a broma los tejos que le echaba Alfonso para que entrase en la organización de las JJSS.

Milicias

En el verano de 1963 inicia los campamentos de las Milicias Universitarias. Van avanzando los cursos de Derecho. Estos años transcurren sin mayores sobresaltos, entre el grupo de amigos, las lecturas, la música, las interminables charlas sobre política y... Carmen Romero, a quien conoce en la Universidad y no tiene nada que ver con la novia de la adolescencia que se apellidaba igual.

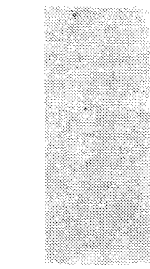
Concluye las milicias con la graduación de alférez. En su cartilla militar la siguiente calificación: «Manda bien, poca experiencia militar.» Estaba claro que no era lo suyo.

Ha acabado la carrera. Quiere salir de España, pero no haciendo auto-stop los veranos con la mochila acuestas. Está cansado de lo que considera una lucha estéril contra una dictadura que parece sólida y sin ninguna posibilidad de cambiar. Le falta aire en España. Es muy joven, veintitrés años, y piensa que ya tendrá tiempo de instalar un bufete de abogado.

Lovaina

A través de sus amigos en las JOC consigue una beca del Episcopado de la

Universidad católica belga de Lovaina para ir a estudiar un año. Ve las puertas abiertas para hacer lo que realmente quiere en esos momentos.



Dijo a Felipe el todopoderoso comisario Yagüe, jefe de la Social

SIDORO, ALGUN DIA USTED SERA UNA PERSONA MUY IMPORTANTE EN ESPAÑA

Universidad católica belga de Lovaina para ir a estudiar un año. Ve las puertas abiertas para hacer lo que realmente quiere en esos momentos.

Curso 1965-66. Todos sus biógrafos coinciden en señalar que la experiencia de Lovaina fue una tremenda sacudida, un choque entre el bagaje teórico del joven universitario y la realidad del mundo de la emigración española en Europa. Se ha escrito «conoce de cerca el submundo de la emigración, visita hogares de trabajadores andaluces y contempla con tristeza cómo en muchos bares figura un letrero prohibiendo expresamente la entrada a africanos y españoles. El futuro líder socialista no puede comprender cómo por aquellos mismos días España estaba en "fiesta oficial", celebrando los veinticinco años de paz de un régimen que lanzaba a millones de españoles fuera de sus fronteras».

A finales de noviembre de 1965 escribe a su primera novia, Concha Romero, explicándole su decisión de militar en las filas socialistas, para luchar contra tanta explotación, opresión y odio que ha visto contra los españoles, considerados una raza inferior, y cómo esa lucha hay que hacerla desde dentro de España.

A su regreso tiene las ideas claras. Pide a Guerra entrar en la organización del PSOE. Monta un bufete para asuntos laboralistas y permanece vinculado a la Universidad como profesor ayudante del Derecho del Trabajo.

Clandestinidad

Hay que empezar prácticamente desde abajo. El PSOE no tiene organización

interior. Los militantes apenas llegan a los dos milares, están incomunicadas las organizaciones entre sí por la anquilosada dirección «exterior» del partido, que ha perdido el contacto con la realidad. Sólo hay una cierta implantación sindical en el País Vasco y Asturias.

Guerra, Felipe, Galeote, Yáñez... El grupo andaluz decide conectar con la organización vasca de Nicolás Redondo y Enrique Múgica, la de mayor implantación. Viajan al País Vasco. Ambas organizaciones son coincidentes en el análisis de la realidad: la dirección exterior de Llopis es un freno para desarrollar una estrategia de movilización y crecimiento del partido. Hay que convocar un congreso para relevar a los viejos. Nace el «pacto del Betis».

Se celebra el XI Congreso en el feudo de Toulouse, en 1970, bajo la presidencia de Saborit. Se produce el primer enfrentamiento entre Felipe y Llopis. Algunos testimonios socialistas no dudan en reconocer que Felipe estuvo duro con una dirección socialista que, si bien se sabía que ya no valía, era respetada. «Felipe fue el muchacho inexperto que fue lanzado como kamikaze para abrir el fuego por los que tenían más costras y no querían enfrentarse abiertamente con Llopis», según la confidencia de un viejo socialista madrileño.

Al interior

Las tesis de Felipe triunfaron parcialmente y se logró llegar a una solución de compromiso: existiría cierta autonomía interior

para plantear acciones que no era preciso consultar a la dirección exterior. Felipe fue nombrado secretario de organización y propaganda; Guerra y Pablo Castellano, de relaciones internacionales. Hay quien afirma que a Felipe le pusieron en el cargo más expuesto de un partido clandestino para que se quemara o fuera puesto fuera de la circulación en prisión.

Detención

El caso es que apenas unos meses después, en enero de 1971, Enrique Múgica, Nicolás Redondo y Felipe González fueron detenidos y trasladados a la DGS. Sin embargo, ya se estaba operando un curioso cambio en la policía política del franquismo. Se habilitaron unas habitaciones en los «pisos de arriba» para los tres detenidos en lugar de las habituales celdas del sótano, durante las cuarenta y ocho horas que pasaron en el viejo caserón de la Puerta del Sol. No hubo malos tratos. La Policía diferenciaba ya entre socialistas y comunistas.

Los sectores más liberales del franquismo, y una pequeña parte del aparato de Seguridad del Estado, llevaban preparando desde comienzos de los setenta un plan que genéricamente habían denominado «establecimiento de las bases para el cambio». Veían próxima la muerte de Franco y la necesidad de

una liberalización del sistema que impidiese el estallido social «conducido por los comunistas».

El congreso de Suresnes de 1974 —ampliamente tratado en este mismo especial de Diario 16— catapultó a Felipe a la secretaría general del PSOE. A la vuelta de Suresnes se produce la segunda detención de Felipe, junto a otros dirigentes de la recién nombrada ejecutiva del partido.

Yagüe

El hombre fuerte de la Policía política, el comisario de la Social Saturnino Yagüe, hace conducir al nuevo secretario general del PSOE, hasta entonces conocido con el nombre de clandestinidad de «Isidoro», a su despacho. En muy raras ocasiones los detenidos habían flanqueado esas puertas. Felipe González relata que, en su entrevista, Yagüe le ofreció un puro que él declinó aceptar, no sólo como el único acto de rebeldía que, en sus circunstancias, podía hacer, sino porque en aquel momento —explica— no me apetecía fumar. El comisario dijo que había procedido de igual forma, momentos antes, Pablo Castellano, pero que, quizá, en otra ocasión sí aceptaría el habano que le tenía.

Yagüe entró en seguida en materia, y cuenta Felipe que el comisario le dijo: «Yo he sido funcionario de Policía con la monarquía de Alfonso XIII, con la República y con Franco. Cuando usted sea una persona muy importante en España, usted, necesitará de personas como yo.»

La leyenda de esta conversación circuló en una versión libre adaptada así: «Cuando usted sea presidente del Gobierno, usted me necesitará.» Yagüe murió hace tres años y no ha llegado a ver en la presidencia al González Marques (un error de máquina de la Policía daba una fría entonación nobiliaria a su segundo apellido), Felipe, alias «Isidoro Leiva» de la ficha policial bajo el sello de «reservado» y a «vigilar» con que la Policía intentaba acallar las voces del cambio. Desde la libertad conquistada, las «fichas políticas» se constituyen en recuerdo histórico de lo que nunca debe volver.

Felipe González estrena hoy la responsabilidad decidida por la mayoría de los españoles para conducir el cambio. Atrás quedan, en el recuerdo forjador de su experiencia y madurez, los nombres de Lovaina, Suresnes, Isidoro, Yagüe... y tantos otros.

Felipe y Guerra ya trabajaban juntos hace siete años, en los duros tiempos de la clandestinidad.



El líder socialista, tercera a la izquierda.



A Felipe González le gustó conducir desde joven, como en el momento de la foto, tomada dentro de un viejo Opel.



El actual presidente ya tenía ese carácter reconcentrado en su adolescencia.

RESERVADO

GONZALEZ

FELIPE

MARQUES

a) Isidoro Leiva
05 - 03 - 942

1974 - Crea clima de descontento en la población laboral de Sevilla.

Primer Secretario del PSOE en el XIII Congreso de Suresnes, posteriormente se entrevistó con W. Brandy con Mario Soares en Lisboa.

Detenido en Sevilla, fue puesto inmediatamente en libertad por presiones del exterior.

Durante su permanencia en Malmoe, ya en 1.975, recibió del Partido Social Demócrata, la cantidad de 800.000 ptas para ayuda al PSOE.

Retirado el pasaporte en Irun (Para código 06), cuando iba a celebrar una reunión con Mitterrand en el país vecino. Traslada su residencia a Madrid. Se vigila su despacho de García Morato y su domicilio particular. (P.C.06)

Con su asistencia al Congreso de Mannheim y al del Partido Socialista Italiano, se significa como líder indiscutible, pese a las tormentas internas del partido.

Tras su visita a EE.UU., según informe de A-1 (próximo a Felipe), recibió una importante ayuda del Sindicato Americano del Automovil. Intenta lo propio con el gobierno de Venezuela, desconociéndose los resultados, hasta ahora.

Los constantes ataques de P. Castellanos y ciertas disidencias, agravan su equilibrio al frente del PSOE

Documento reservado de la Brigada Política Social, en donde se refleja su «historial» desde 1974. Arriba se puede leer su nombre de guerra, «Isidoro».

A VIGILAR

Felipe pela una naranja, mientras participa en una asamblea clandestina.



Al terminar el Bachillerato, el joven Felipe se echó su primera novia, Concha Romero, que aparece a su lado, la primera por la izquierda.